

## ACTUALIDAD BIOGRÁFICA DE TIRSO DE MOLINA Y SU OBRA \*

LUIS VÁZQUEZ, O. DE M.

### 1. PREÁMBULO

Quiero comenzar esta presentación sobre algo poco destacado: Tirso está, quizá hoy más que nunca, «de moda», de candente actualidad. Los variados Congresos a él consagrados: Washington, Copenhague, Salerno, Pamplona, Parma, Madrid —en los que he participado— son un claro indicio de este aserto.

Además, hace unos cinco años se ha creado el «Instituto de Estudios Tirsonianos» (IET), con la finalidad de editar toda su *Obra completa* —Teatro, prosa, poesía, historia— superando las ediciones, parciales y bastante acrílicas, de Hartzenbusch, Cotarelo, doña Blanca de los Ríos. Este IET es co-creación de la Universidad de Navarra, sección de Filología —con Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti, de una parte— y la Orden de la Merced, —a través de un servidor, como Director, hace un cuarto de siglo, de la revista de investigación y alta divulgación, «Estudios», por otra parte—, con un Consejo asesor internacional. ¿Resultado? Ya se editaron 12 volúmenes.

Dicho esto, quiero asimismo comenzar diciendo que la brevedad del tiempo no me va a permitir más que esbozar, muy sucintamente, la rica personalidad de vida y obra tirsianas, con mis últimas «aportaciones documentales», que vienen a situar y esclarecer su personalidad en el tiempo y espacio de toda una vida. Pretendo únicamente abrirles el apetito, para posibles sucesivas conferencias, en las que pueda analizar, con detalle, problemas textuales, por ejemplo, de «*El burlador de Sevilla y convidado de piedra*», «*El condenado por desconfiado*», «*La trilogía de los Pizarro*», «*La celosa de sí misma*», «*El amor médico*», «*La villana de Vallecas*», o *La poesía de «Cigarrales de Toledo»*, y la de «*Deleytar aprovechando*», por ejemplo.

Soy también consciente de un par de afirmaciones célebres: a) Dice Dámaso Alonso, refiriéndose a Góngora —de quien sabía tanto, y lo supo explicar magistralmente—, y lo asumo referente a Tirso también: «Si no fuera un mentiroso, cualquier biógrafo debería empezar por decir que de su biografiado lo ignora todo: que tiene en las manos unas pequeñas vislumbres, y que su empeño loco es, con esos escasísimos retazos, reconstruir la larga cinta cinematográfica de una vida («*Algunas novedades*

---

\* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores el 27 de febrero de 2002.

para la biografía de Góngora»). Y b) Recuerdo siempre lo que un antiguo profesor mío, con mucho humor, me decía, hace años: «Con lo que tú ignoras se podía hacer una buena biblioteca». «Y el caso es que eso vale también para usted, querido profesor», le repliqué. Quiero decir que, si estoy en condiciones de ofrecer ciertas novedades biográficas sobre fray Gabriel Téllez, sigo siendo muy consciente de lo insuficiente que son mis conocimientos para biografiar a Tirso.

Pero es indiscutible que la investigación, de más de dos décadas, dio sus resultados, deshaciendo «entuetos» de falsas afirmaciones que vienen repitiéndose desde Durán, Cotarelo y Hartzenbusch (siglo XIX), Blanca de los Ríos, Ruth Lee Kennedy, Guastavino Gallent, Margaret Wilson, Gerard Wade, Hesse, Antonio Prieto, varios autores españoles, como el mismo mercedario Manuel Penedo Rey, Manuel Juan Diana, Manuel Fernández Álvarez, Francesc-Luís Cardona, Alfredo Rodríguez, J. Asensio, (siglo XX), y un gran etcétera<sup>1</sup>.

En varios trabajos, que andan «perdidos» por *Actas de Congresos*, he ido desmintiendo falsas afirmaciones, que recogen eximios autores, incluso en obras de historia de la Literatura del Siglo de Oro. (Voy eximirles a ustedes de esta sarta de errores, reiterados). Entremos, pues, ya en materia.

## 2. MIS PRINCIPALES HALLAZGOS TIRSIANOS

### 2.1. Partida bautismal de Gabriel Téllez

Cuando en 1980 intenté dedicarle a Tirso un grueso volumen (que resultó de 799 páginas), con ocasión de su *nacimiento*, impreciso entonces, no conocíamos ninguna «Partida de bautismo» válida, descartada la «fantaseosa» de Blanca de los Ríos, de San Ginés, en la que no hay ningún Téllez, sino un simple **Gabriel, hijo de padre incógnito y de Gracia Juliana**. Las fechas que se manejaron eran tan desconcertantes, que iban desde el año 1570 (Álvarez de Baena y Agustín Durán), hasta la de Ramón Mesoneros y Antonio Gil de Zárate (1585); ¡15 años de diferencia! Pasando, claro está, por Emilio Cotarelo y Karl Vossler (1571), Menéndez y Pelayo (1572), Guillermo Guastavino y Gerald Wade (1580), Manuel Penedo Rey y Joaquín de Emtrambasaguas (1581), Américo Castro (1583-declaración del Archivo de Indias), Blanca de los Ríos y seguidores suyos (1584).

Pues bien, como fruto de una programada investigación en los Archivos bautismales de las Parroquias madrileñas, descubrí, en el archivo de San Sebastián de Madrid —donde se enterró Lope de Vega— la que hoy está siendo aceptada por todos. He aquí la partida, frente a la cual existe un antiguo «sello» orientador (un párroco de antaño lo fue poniendo ante los autores de renombre) «En **xxix de marzo 1579 baptizo Alonso de la Puebla a Gabriel «Josepe», hijo de Andrés Lopez y jna Tellez su**

---

<sup>1</sup> Véase L. Vázquez, *Tirso de Molina: «Del enigma biográfico» a la biografía documentada*, Congreso de Pamplona, separata revista «Estudios» (1995), ns. 189-190, pp.345-365. Antes, ya había estado ofreciendo: «Gabriel Téllez nació en 1579», en *Homenaje a Tirso*, Madrid, revista «Estudios», 1981, pp. 19-36; «Apuntes para una nueva biografía de Tirso», *Tirso de Molina: Vida y obra*, Madrid, 1987, pp.9-50; y en la «Introducción» a *Cigarrales de Toledo*, Clásicos Castalia, Madrid, 1996, pp.9-71.

**muger. Fueron sus padrinos El capitán Greg<sup>o</sup> de tapia y doña franca. de aguilar. Testigos P<sup>o</sup> de Salca. Y P<sup>o</sup> de çisneros. – Alonso de la puebla» (firmado y rubricado)<sup>2</sup>. Hago constar que del padrino sólo encontré un documento: Era, en efecto, Capitán, y acude al Rey Felipe II para solicitarle personal, afirmando que ya no se alistan de buena gana, si no se les paga debidamente (*Archivo Histórico Nacional*). La madrina está casada con don Ascensio López, portugués –«Coutiño» era su segundo apellido, que no usa en la Corte. Fundó el «Colegio de Abogados de Madrid»<sup>3</sup>. Su hijo era Francisco L. de Aguilar, amigo íntimo de Lope, jurista y escritor, a quien el «monstruo de naturaleza»(que le dijo Cervantes) le dedicará versos en su *Laurel de Apolo* y en las *Rimas del Licenciado Tomé de Burguillos*.. Este soneto es obra de Góngora contra Lope, que salpica al propio Francisco de Aguilar:**

«Das en decir, Francisco, y yo lo niego,  
que nadie sabe griego en toda España,  
pues cuantos Helicón poetas baña  
todos escriben, en España, en griego.  
Para entender al Venusino ciego  
querrás decir, por imposible hazaña,  
si a las lenguas la ciencia no acompaña,  
lo mismo es saber griego que gallego.  
Cierta poeta de mayor esfera,  
cuyo discipulado dificulto,  
de los libros de Italia fama espera,  
mas, porque no conozcan por insulto  
los hurtos de Stillani y del Chiabrera,  
escribe en griego, disfrazado en culto.

(Quiero, ya desde ahora, dejar afirmado que jamás aparece en esta lucha de Lope y Quevedo contra Góngora, y viceversa, nuestro Tirso de Molina).

Lo que sí me importa señalar es que uno de los indicios que tengo, para sospechar que la familia Téllez es de origen portugués, se basa en el hecho de que «amadrine» al bebé Gabriel la esposa de un célebre portugués. Además de que la «lusofilia tirsiana» es evidente en más de una docena de comedias, donde llega a versificar y a hacer juegos verbales en portugués. Y la última obra conocida de teatro de Tirso se titula *Las Quinas de Portugal*, copia conservada en la «Biblioteca Nacional», que viene a ser un canto a la primera independencia de Portugal, cuando estaba fraguándose —antes de la guerra con Cataluña (1640)— la que sería ruptura definitiva con Castilla y España dicho año.

## **2.2. Tirso, hijo legal de familia humilde, pero cuyo padre era criado del Señor de Molina de Herrera**

Negada, pues, toda relación con los Téllez Girón, Duques de Osuna —como pretendía Blanca de los Ríos; y, naturalmente, no era ningún «hijo natural», como también

---

<sup>2</sup> *Libro 2º de Bautizos* de la Parroquia de San Sebastián de Madrid, marzo de 1579, fol. 14.

<sup>3</sup> Véase Juan A. de Zulueta, *El Doctor Ascensio López*, Madrid, 1980, 348 pp.

ella afirmó reiterativamente, sin pruebas documentales. ¡Si Tirso mismo afirma en sus *Cigarrales de Toledo*(1624): a) Es humilde; b) pastor de Manzanares, madrileño; y c) tenía una hermana, en su patria, «parecida a él en ingenio y desdichas»!

Que es madrileño lo afirma él mismo en la «*Vida de Doña María de Cervellón*», cuando dice ser «hijo de Madrid y su coronada villa». Lo reiteran sus amigos: Montalbán, Lope y demás comediógrafos. No podía ser «hijo natural», pues hubiera necesitado *dispensa canónica* para profesar de solemnes en la Merced, ordenarse de presbítero y desempeñar cargos, así como en la Bula Papal en la que se le confirma el grado de Maestro. ¡Y ninguna dispensa aparece! Además, toda la argumentación estaba basada en la partida bautismal de San Ginés, que no es de Tirso. No hay «Téllez» por ninguna parte: Es de un Gabriel, hijo de padre desconocido y Gracia Juliana.

Por ser de familia humilde deja, en sus personajes del pueblo, huellas claras de un lenguaje «rural», sayagués. Por ser hijo de un criado de la nobleza, conoce a perfección vida y costumbres de la gente noble.

¿Dónde cursó sus estudios primarios y de Artes? Al parecer, como Quevedo — contemporáneo suyo— en los Jesuitas de Madrid. No hay pruebas documentales, pues se quemaron los papeles de inscripciones de la época. De todos modos, estaba mandado por Zumel —Maestro General y Catedrático de Salamanca— que «nadie ingresara en la Merced de Castilla sin poseer conocimientos serios de la lengua latina». Pudo ser aceptado a dicho Colegio gratis, pues los jesuitas recibían así a un cierto número de alumnos; o, quizá, le haya pagado sus estudios el patrón de su padre, don Pedro Mexía de Tovar, como hicieron los dominicos de Granada con fray Luis de Sarria (Lugo), convertido luego en fray Luis de Granada.

### 2.3. Origen posible de su seudónimo: «El Maestro Tirso de Molina»

Éste es, en realidad su «seudónimo» completo: *Maestro*, porque enseñaba deleitando; *Tirso*, por llevar, como pastor, la vara enramada de la mitología; y también por asumir el nombre de «san Tirso», que, poco antes de su llegada a Toledo (1603), sus habitantes habían encontrado en unas excavaciones un San Tirso, y lo «prohijaron» como toledano (cuando sabemos hoy que, de los tres san Tirso, todos son orientales, y ninguno español). Pero tuvo una primitiva capilla en Toledo. *De Molina*, acaso por ser criados del Señor —*luego Conde— de Molina de Herrera de la Mancha*.

¿Motivación del uso del seudónimo? Está claro que para ocultar su condición de fraile mercedario. Se comprende si pensamos que, cuando él escribe teatro, se predicaba, desde los púlpitos, contra las representaciones y publicaciones de las comedias; y los «arbitristas» intentaron forzar a su Majestad Felipe IV a suprimir las comedias; o, al menos, a reformarlas<sup>4</sup>. El mismo fray Marcos Salmerón (1588-1648) —con quien

---

<sup>4</sup> Piénsese en el *Diálogo de las comedias*, por mí editado de un ms. del Archivo de Simancas, Madrid, 1990, donde se llama a Lope «lobo carnicero de las almas». Y en el «Dictamen contra Tirso» de la *Junta de Reformación de costumbres del Conde Duque de Olivares* (6 de marzo de 1625), cuando se intentó «desterrar» a Tirso y prohibirle escribir más comedias y versos profanos», bajo pena de excomunión mayor «*latae sententiae*». Como el Rey y la Reina, en cuya antesala se habían representado, no hacía mucho, 4 comedias de Tirso,

fray Gabriel Téllez estuvo un trienio de «Definidor Provincial» (1632-1635)— escribe contra las comedias, en sus obras —*El Príncipe escondido*, por ejemplo—, y haciendo de «Visitador» del convento de Madrid, en nombre del General de la Orden —que no podía abandonar Barcelona, por causa de la guerra catalana—, expulsó a Tirso a Cuenca<sup>5</sup>. ¿Razones? No nos constan. Pero se deduce de las decisiones de su visita: «Que no tengan los frailes, en sus bibliotecas, libros profanos, ni escriban *letras satíricas*, ni en prosa ni en verso, *contra gente del Gobierno*». Tirso, siempre decidido y valiente, acude al Nuncio, y exige que se le digan las razones de su confinamiento, o se castigue severamente al Maestro Salmerón, «a quien yo tengo —dice— por mi enemigo capital» (Cuenca, 17-octubre-1640). No sabemos el tiempo que estuvo en Cuenca. Debió de ser breve. Por lo demás, también un Carmelita descalzo es desterrado a Cuenca: ¡Se ve que era lugar de destierro, visto desde la Corte madrileña!

Surge otra cuestión: ¿Quién acusó a Tirso ante la *Junta de Reформación*? No nos consta. Pudo ser la «envidia» de algún compañero en el arte de hacer comedias, representadas en los corrales madrileños. Pero no es improbable haya sido, sencillamente, una de las «beatas» que acudían al templo de la Merced —en la actual Plaza de Tirso— y que se enteraron que el fraile que confesaba, que predicaba, que rezaba en el coro, era nada menos que el mismo que estrenaba comedias, con éxito popular, en el teatro del Príncipe. Y comedias tales como «Don Gil de las calzas verdes», «El burlador de Sevilla», «La venganza de Tamar», «La celosa de sí misma», etc. En todo caso se supo que «Tirso» era «fray Gabriel Téllez». ¡Y escandalizó a los «fariseos» de siempre, hasta acusarlo! E —ironías de la vida— el Conde Duque crea la «Junta de reформación de costumbres! *Él, tan necesitado de reformarse en su interior*, que había tan mal educado a Felipe IV cuando era joven Príncipe heredero, llevándolo, de noche, a casas de dudosa reputación..., para que no saliese «piadoso» como Felipe III.

#### 2.4. La hermana de Tirso, Catalina Téllez, y la muerte de su madre

Teníamos noticia de dicha hermana por *Cigarrales*. Pero la Monja «en» la Magdalena de Madrid, que le dedica una décima, junto a Lope y Castillo Solórzano, Doña María de San Ambrosio y Piña, no podía serlo, aunque haya habido quienes lo afirmaron. ¿Cómo una «Piña» iba a ser una «Téllez»? Además, investigué en las actuales Agustinas, fundadas por el Beato Orozco, hoy santo, que las fundó, en la calle madrileña de la Magdalena, y actualmente están cerca de la calle de Juan XXIII: Recuperaron del «Rastro de Madrid» su antiguo *Libro de Profesiones*. En él aparece Doña Catalina de San José —nombre de religiosa—, que profesa el 21 de agosto de 1588, ante la Priora doña Francisca de Salazar. Era mayor que Gabriel. Cuando llega a Priora ella, en el trienio 1616-1618, coincide, justamente, cuando fray Gabriel Téllez está en Santo Domingo. Y el amanuense escribe el verdadero nombre **doña Catalina Téllez**. Es la misma que en el Parroquia de San Sebastián, al fallecer su madre, Juana

---

amaban demasiado el Teatro, y como de cuyos impuestos vivían los «Hospitales de Madrid —el de La Latina, Antón Martín, etc.— no se llevó a cabo. Simplemente se dice: «comunicóse». Tirso, con todo, sale de la Corte a Sevilla, donde vive varios meses con los mercedarios andaluces (separados de Castilla en 1580). Nos lo cuenta San Cecilio, Recolecto descalzo de la Merced, amigo suyo.

<sup>5</sup> Véase sobre Salmerón, no sin ciertos reparos a sus afirmaciones, Fr. Gumersindo Placer, *Biografía del Ilmo. Fr. Marcos Salmerón*, Madrid, 1948.

Téllez, dice el acta de defunción: « Juana Tellez viuda, calle de la Magdalena, murió en 20 de febrero de 1620 años. Recibió los santos sacramentos de mano del licenciado Corbalan. No testó, era pobre. Enterrola Catalina de San Joseph, su hija, monja en de la Magdalena, en su convento – U 000 rs.»

Viene el sacerdote sumando de atrás «mil», más los reales que se sumen. En este caso son «cero reales». Está bien claro que una viuda, que no hace testamento, «porque era pobre», que no tenía ni bienes muebles ni inmuebles para testar, y es enterrada de gracia por su propia hija monja en su monasterio, supone que padre y madre de Gabriel Téllez no poseían bienes, y, por lo tanto, no heredaron nada. Ellos mismos, al profesar, tampoco hacen «renuncia de bienes». Tirso debía hacerla, ante notario, en Guadalajara, en 1601, cuando profesa. Pero nunca encontramos en los notarios de dicha ciudad tal renuncia. Este argumento negativo se convierte en una nueva prueba de la humildad de origen. ¡Tanto Catalina como Gabriel optaron, a la hora de firmar, por el apellido materno! Era opcional entonces. Ejemplos: Góngora era el apellido materno; Zumel, mercedario, usó sólo el apellido materno. Además, en la hipótesis de que la familia de Tirso fuese de origen portugués, es bien sabido que, todavía hoy, firman con el apellido de la madre antes del paterno. (Usaban —no sé si siguen haciéndolo— «cuatro apellidos», el de la madre, el del padre, el de la abuela y el del abuelo).

El Libro de Profesiones de Catalina Téllez o de San José —en cuyo convento de la Magdalena, muy cerca del de la Merced, profesa— viene a confirmar los documentos parroquiales de San Sebastián. Tanto el convento fundado por el beato Orozco, como el de la Merced, estaban todavía en construcción, cuando ingresan ambos hermanos, primero ella, luego Gabriel. Vivían en la calle de la Magdalena, donde fallece su madre.

Estos datos eran ignorados hasta mi investigación de 1981. Hoy son aceptados por la unanimidad de tirsistas. Precisamente, lo que más se ignoraba eran los datos de Tirso antes de ingresar en la Merced: Nueva prueba de la pobreza de su familia. ¡Sólo las de raigambre aparecen en los libros de protocolos, por hacer contratos notariales!

## 2.5. El fallecimiento y enterramiento del padre

No apareció en la parroquia de San Sebastián, sino en la de la Santa Cruz, más antigua y cercana, que guarda el archivo primigenio, aunque hoy está situada más externa al barrio de lo que estaba en el siglo XVI.

Dice así: «Andrés Lopez. En 24 de agosto de 618 falleció Andres Lopez criado de Don Pº Mexia de Tobar. Recibió los santos Sacramentos de mano de Don Xpoval Dolmos Teniente de Cura de la dicha yglesia. No hizo testamento, que no tenía de que. Enterrole de limosna el dicho don Pº. Dio de la fabrica quinze reales.- 15»<sup>6</sup>.

Tanto el padre como la madre de Tirso eran pobres, y no testaron. Pero ¿acaso no lo eran los de Cervantes, Lope y demás ingenios? No tenían casa propia, ni tierras, ni

---

<sup>6</sup> *Libro adonde se an de asentar y tomar razon de los Testamentos y entierros desta Iglesia de Santa Cruz, que comiença a doze de septiembre de 1611 años: Difuntos 1611 asta 1619*, L D, 4, fol. 282v.

otros bienes. Tirso y Catalina no tendrán que hacer «renuncia de bienes» cuando profesen de religiosos, según dije antes.

### 3. OTROS AMIGOS DE TIRSO, HASTA AHORA IGNORADOS, O APENAS DESTACADOS

Señalaré a los que están en relación más íntima con él. Lope, por ser amigo de Juan de Piña —esposo de doña Estefanía de Ordás, y padre de doña Antonia de los Ángeles, profesa en la Magdalena, bajo la Priora doña Catalina Téllez, el 22 de enero de 1618—, notario de Madrid, poeta y novelista: Publica «*Doce novelas ejemplares*», a imitación de Cervantes, y le dedica a Lope sus mejores versos. Será, con el hijo de la madrina de Tirso, uno de los que acompañen a Lope a la hora de su muerte. Pérez de Montalbán lo confirma: «...asistían a sus últimas congojas...don Francisco de Aguilar..., el Secretario Juan de Piña»<sup>7</sup>.

Otro de los amigos íntimos es Matías de los Reyes, que dedica a Tirso su mejor comedia, *El agravio agradecido* (1622), precedida de un prólogo, que es una especie de «carta abierta», en la que afirma ser amigo de Téllez desde la más tierna infancia, pues fueron juntos a la escuela. Tiene admiración por el dramaturgo mercedario, a quien considera «un sol», comparándose él mismo como «luna», de quien depende. Confiesa haber estado el año pasado —dice— en la celda de fray Gabriel, en el convento de Madrid, y le aconsejó se viniese a vivir a Madrid —cosa que no puede, pues es «cobrador de alcabalas» de la Orden de Alcántara en Extremadura, en Villanueva de la Serena—; agradece le animase a publicar sus comedias de juventud, pocas pero buenas. Lo hace ahora, de mayor, para que no se pierdan<sup>8</sup>. Matías de los Reyes nos dejó versiones de obras de astrología, y el manuscrito de sus comedias.

No podríamos olvidar a Juan Fernández, Regidor de Madrid, y Ministro de los Millones. Estuvo casado en primeras nupcias con doña María de Olalde. Tiene un hermano agustino, fray Agustín Fernández. Poseía casas en la calle de la Merced, y en el barrio donde vivió Tirso de joven. Creo, pues, que las relaciones de Tirso con Juan Fernández datan de mucho antes de dedicarle la famosa comedia *La huerta de Juan Fernández*, representada en la huerta que tenía frente a la actual Cibeles, en Los Recolectos. Sobre este personaje investigué, y publiqué parte de los documentos originales<sup>9</sup>.

### 4. DON PEDRO MEXÍA DE TOVAR, SEÑOR/CONDE DE MOLINA

Eran los Mexía de Tovar de origen lejano de Galicia. Entonces escribían su nombre «Messía». Parece que eran de una antigua familia judía. Ahora —finales del XVI— residen en Villacastín (Segovia), en cuya iglesia parroquial están enterrados, y en cuya villa funda don Pedro un monasterio de Monjas Clarisas, que conservan manuscritos

<sup>7</sup> Joaquín de Emtrambasaguas, *Vivir y crear de Lope de Vega*, CSIC, Madrid 1946, p.554.

<sup>8</sup> Véase L. Vázquez, «*Tres documentos inéditos de Matías de los Reyes, el amigo de infancia de Tirso de Molina*», en «*Estudios*», Madrid, 142 (1983), pp. 407-420.

<sup>9</sup> Pueden verse en la revista «*Estudios*», al menos, un par de trabajos: En el n° 168, año 1990, pp. 85-125; y en el n° siguiente del mismo año, las pp. 73-123.



suyos. Estuve investigando allí hace algunos años. Su hijo vive y fallece en Sevilla, según el *Libro de Protocolos*, pero manda ser enterrado en Villacastín. Tenía dehesas en el Jarama. Tirso, en las décimas y octavas reales, que envía a la canonización de san Isidro, y Lope no le premia —cosa que debió de dolerle: recordemos que Lope responde menos a la amistad de Tirso, que el mercedario, que todavía en *Cigarrales* (1624) hace el mayor elogio de él y su teatro; y es posible que haya escrito el «Quixote de Avellaneda» en defensa suya y de Lope<sup>10</sup>—, tenía versos de calidad, aunque «al estilo gongorino», y Lope había sentenciado: «Quien no escribiere en lengua puramente castellana, no se admite». En las octavas tiene un par de versos que revelan su calidad:

«¡Qué fieros deben ser para quien ama  
celos que se apacientan en Jarama!».

Lope, más tarde, tiene remordimientos, y le publica los versos, en décimas y en octavas reales, que Tirso había enviado a las «Justas literarias», en su obra *Justa poética y alabanzas justas*, Madrid, 1622.

En 1627 salen a luz las comedias de su *Primera parte*, en Sevilla, con dedicatoria a don Alonso de Paz, Regidor de Salamanca. Era familiar de don Pedro Mexía de Tovar, por parte de su esposa, doña Clara Elvira de Paz, que llevaba el apellido del Regidor, que nunca pisó Salamanca, pues delegó en un tío suyo, residente en dicha ciudad, después de haber comprado el título. Cotarelo creyó que Tirso le había conocido en Salamanca. Y se equivocó: ¡Tirso nunca estuvo allí, y el Regidor vivió siempre en la Corte! Además, Tirso tampoco estudió —como se viene diciendo— en ninguna Universidad, ni en Alcalá, ni en Salamanca. Sus títulos eran dados por la Orden Mercedaria: Lector, Presentado y Maestro. Condición: Haber puesto clases de Teología y tener actos teológicos en Capítulos Generales, además de sus publicaciones. Por el contrario, conozco un caso opuesto: El P. Serafín de Freitas, portugués, vocación tardía, que es Doctor en Derecho por Coimbra, y al ingresar, vive en Valladolid, cuya Universidad regenta, hasta su jubilación. Solicita el grado de Maestro, y se le niega, «porque no puso clases en convento alguno de la Orden». En honor a sus canas, se le otorga el puesto inmediato, en el coro y comedor, después de los Maestros<sup>11</sup>.

## 5. CARGOS QUE DESEMPEÑÓ TIRSO EN LA MERCED

Pudiera creerse que fray Gabriel Téllez se pasó la vida escribiendo sus «400 comedias», que afirma haber escrito, además de su par de «obras misceláneas», *Cigarrales de Toledo* y *Deleytar aprovechando*. En 1639 finaliza su *Historia de la Orden de Ntra. Señora de las Mercedes* (sic)<sup>12</sup>. Tampoco es cierto lo que se afirmó,

---

<sup>10</sup> Véase L. Vázquez, «Tirso de Molina, probable autor del «Quijote de Avellaneda», en *Actas del V Congreso de la «Asociación Internacional del Siglo de Oro» (AISO)*, Münster, 1999, editadas por Christoph Strosetzki, pp. 1296-1305.

<sup>11</sup> Serafín de Freitas se hizo famoso publicando su obra, contra el holandés Grocio, *De justo imperio lusitanorum*. En ella refutaba, uno a uno, los capítulos del holandés, defendiendo el derecho a la navegación de los portugueses, negándoselo a los de Holanda. Es un libro de Derecho internacional sobre los mares. Existe edición moderna en latín y portugués.

<sup>12</sup> Hoy conservamos unas 85 comedias, y su «Historia» ha sido publicada paleográficamente en 1973/4.



sin fundamento: «Que Tirso había sido un casquivano». Si esto hubiera tenido fundamento, jamás hubiera desempeñado los cargos que tuvo en la Merced: «Vicario local» en Soria, recién ordenado (1608); seleccionado para ir a reforzar, cultural y culturalmente, la nueva Provincia de Santo Domingo, la Española (1616); «Definidor General» (1616-1620); «Lector-Presentado-Maestro» (1616-1620-1636); «Comendador de Trujillo-Cáceres» (1626-1629); «Definidor Provincial por Castilla», con mayoría de votos: un total de 48 de 65 votantes (1632-1636); «Cronista General», sucediendo a Alonso Remón (1632); Presenta la «Tercera parte de la Historia» en el Capítulo de Murcia, y es aceptada (1636); confirmación del Papa Urbano VI de su grado de Maestro (24-1-1637), después del nombramiento por el General Dalmacio Sierra (1636); declarante ante la Inquisición, a favor del jesuita dominicano, P. Vallecillo (25-1-1638), donde declara su edad, con ese «poco más o menos», normal en el siglo XVII, y que viene a coincidir con la partida bautismal de San Sebastián de Madrid; redacción de toda la Historia de la Orden (1637-1639); asistencia a los Capítulos Generales como «Maestro» (a perpetuidad); elegido, en el Capítulo de Guadalajara, «para registrar el *Libro de Redenciones* de Segovia (1642); nombramiento de Comendador del convento mercedario de Soria (1645-1647); y, finalmente, elección, al final de su vida, de Definidor Provincial de Castilla, «extra Capitulum» (1648), según testifica el primer bio-bibliógrafo mercedario Hardá. Camino de Madrid, fallece en Almazán (Soria), a orillas del Duero, ese mismo año de la Paz de Westfalia, final de la «Guerra de los 30 años», cuyo recuerdo quedó plasmado en varios cuadros, con Felipe IV de España, en el Salón Magno del Ayuntamiento de Münster, según pude constatar hace un par de años, con ocasión del congreso señalado.

Lo extraño de fray Gabriel /Tirso de Molina, en unidad indestructible, fraile de cuerpo entero y creador de comedias que se representaban en los teatros de España, es «su misterio». Extraña, además, que una Orden como la Merced fuera capaz de acoger y defender a un Tirso de Molina, cuando los jesuitas, por ejemplo, despiden de la Compañía a Gracián por publicar una obra sin el «visto bueno» de su Orden, y a nombre de su hermano.

## 6. VISIÓN SINTÉTICA DE SU OBRA CREADORA

Tengo que terminar esta exposición. Lo haré muy pronto. Hay que afirmar en Tirso cuatro facetas creadoras, que, magistralmente, supo conjugar: Es un máximo *dramaturgo* (lo más destacable, sin duda); un excelente *poeta* (menos conocido como tal; pero ahí están los poemas de «Cigarrales» y de «Deleytar aprovechando», además de los versos a sus amigos literarios, y el poema, recientemente descubierto en la BN, y editado en la colección de «Obras completas» del IET, con el título de *Panegírico a la Casa de Sástago (Poema inédito)*, edición, estudio y notas de Luis Vázquez, Madrid/Pamplona, 1998. Consta de 775 versos, y está firmado por «el M<sup>o</sup> fray Gabriel Téllez»; un novelista original; y un historiador extraordinario. Estas cuatro aspectos de su creación forman una unidad cimera en la diversidad de géneros. Citaré, para acabar, su obras más representativas:

---

Resulta extraño que use el plural «Mercedes», pues la Orden siempre se llamó «de la Merced». Y en catalán el nombre femenino sigue siendo «Mercè». Acaso sea influencia andaluza y de Santo Domingo, donde residió entre 1616-1618.

1) *Dos obras de resonancia universal*: «El burlador de Sevilla y convidado de piedra» (creación de un «pre-mito», o *mito originario de la modernidad*, el Don Juan); «El condenado por desconfiado» (Problema teológico, en el que se trata de lo más candente del momento, llevado a las tablas; a la vez, oposición a las «revelaciones privadas», como hizo, antes, san Juan de la Cruz).

2) *Teatro bíblico*: «La venganza de Tamar» (problema del incesto), «La mujer que manda en casa», «la mejor espigadera», «Tanto es lo de más como lo de menos» (Fusión de dos parábolas, la del *Hijo pródigo* y la del *Rico epulón*); etc.

3) *Autos sacramentales*: «El colmenero divino», «Los hermanos parecidos», «No le arriero la ganancia», «El laberinto de Creta», «La madrina del cielo», «La ninfa del cielo».

4) *Teatro hagiográfico*: «La Dama del Olivar», «La Peña de Francia», «San Homobono», «Santo y Sastre», «Los lagos de San Vicente», etc.

5) *Teatro palatino y de intriga*: «El vergonzoso en Palacio», «Don Gil de las calzas verdes», «La villana de la Sagra», «La villana de Vallecas», «La mujer por fuerza», «Don Gil de las calzas verdes», «La celosa de sí misma», «Por el sótano y el torno», «Los balcones de Madrid», «La huerta de Juan Fernández», «La fingida Arcadia», «Mari-Hernández la gallega», «Marta la piadosa», etc.

Habría que citar todas sus obras. Él publicó, además de las «sueltas», cinco tomos de 12 comedias. Las clasificaciones, por lo demás, son relativas. En Tirso se da siempre, en unidad, el universo religioso y el profano unificados. No hay «dualismos». Las comedias de santos son, a la vez, muy humanas, con sus pasiones. Hay un par de «claves» que parece ser permanente en él, y vale para interpretar su obra toda, de algún modo: El «topos» del *Mundo al revés*, y el *trasfondo feminista de su obra*. «*La prudencia en la mujer*» se refiere a María de Molina, esposa, madre y regente. Pero ella, la mujer, es la protagonista. También lo es, como modelo feminista popular, muy dispar, «*Antona García*», en la que se repite un estribillo «crítico»: «*Más valéis vos, Antona/ que la Corte toda*». Como en el «Burlador» se dice nada menos que esta expresión: «*La desvergüenza en España / se ha hecho Caballería*». Al situar la comedia en tiempos pasados, quedaba a salvo de los rigores del poder establecido del momento. Pero el público *entendía* perfectamente las alusiones.

Yo diré que Tirso es de los más críticos y valientes autores de nuestro teatro áureo, por ser «fraile» precisamente; es decir, por no depender ni del Duque de Sessa (como Lope), ni del Conde-Duque de Olivares (como Quevedo, mientras no cayó en «desgracia»), por citar un par de casos bien conocidos. Él tenía la mesa puesta, sin tener que doblegarse a la adulación de los poderosos...

Para finalizar ya, citaré unos versos suyos sobre *el modo humorístico*, en límites inauditos, de un concepto profundamente teológico. Se trata nada menos que del misterio de la Trinidad, que, en «Santo y sastre», en labios del gracioso, se extrema:

«Y tanto lustre le dan  
los libros —citarlos quiero—  
que Dios fue el sastre primero

*que vistió a Eva y a Adán.  
Dios se llama alfa y omega,  
y el sastre es, por más quilate,  
en Portugal, alfayate,  
con que el alfa se le pega.  
Y, siendo Dios uno y trino,  
que este oficio comenzó  
el nombre de tres le dio  
cuando al sastre a nombrar vino;  
aunque corrupto después,  
pues por ser tan singular  
los sastres quiso llamar  
no sastres, sino san tres;  
porque el santo tres y uno  
cortó a nuestros padres fieles  
vestidos de aquellas pieles  
cuando quebrantó el ayuno [...]  
y así chitón y a estimar  
los sastres, que son San tres»<sup>13</sup>.*

Sin duda que esto no es, ni mucho menos, todo Tirso; pero también esto es Tirso, *en su vena humorística ingeniosa*.

---

<sup>13</sup> Tirso, *Santo y sastre*.